

HOJA DE REFLEXIÓN 28 II TRIMESTRE, 2017 VALOR DEL MES DE SEPTIEMBRE: LA EMPATIA

LUNES 25 ORACIÓN POR LAS VOCACIONES LASALLISTAS

Hoy iniciamos un nuevo trimestre, llenos de mucha alegría porque estamos por concluir este ciclo escolar. Vale la pena que cada quien se evalúe y se pregunte: ¿He aprovechado el tiempo?, ¿Cómo puedo aplicar los conocimientos aprendidos a mi vida?, ¿En qué he crecido? ¿Ese crecimiento me ha servido para ser más sensible y ayudar al que más necesita? Que estas preguntas estén presentes a lo largo de este trimestre. Hoy también en todo el Instituto Lasallista, se ora por las vocaciones, así como todos los días 25 de cada mes. Nos unimos a esta intención pidiendo al Señor que envíe más obreros a sus campos, especialmente a jóvenes que quieran ofrecer su vida a su servicio desde el carisma lasallista.

Oración: Señor, que confiaste a San Juan Bautista de La Salle la misión de educar sólida y sabiamente a los niños y de guiar a los jóvenes por el camino de la verdad y del bien; haz que tengamos muchos y buenos Hermanos de La Salle. Suscita buenos operarios para tu mies. Concede la gracia de la perseverancia y ánimo a todos los Hermanos, en especial a los que se encuentran en la etapa de formación, para que continúen con firmeza y dedicación la obra iniciada por tu siervo Juan Bautista de La Salle. Óyenos, Señor, y todo sea para tu mayor gloria y para el bien de los hombres. Amén.



MARTES 26 EL PRIMER SELLO DEL MUNDO

-Mamá, hoy en clase la maestra nos ha enseñado una estampilla que se pega en las cartas antes de enviarlas. Nos ha pedido que investiguemos cómo se llama esa estampilla y para qué sirve. ¿Lo sabes tú, mami?

-Esa estampilla es un sello. Indica que se ha pagado lo que cuesta enviar una carta.

-¡Qué tontería!, responde el niño: ¿Por qué la gente querría pagar por enviar una carta habiendo correos electrónicos y móviles que envían mensajes?

-Hay cosas que no se pueden enviar por correo electrónico ni con el móvil, Jaime. Además, ahora ya no es necesario usar sellos, porque hay otras formas de indicar que la carta se ha pagado.

-¿Entonces, por qué existen los sellos?

-Hace mucho tiempo las cartas no las pagaba el que las mandaba, sino el que las recibía. Pero como había mucha gente que no podía permitirse pagar por la carta se quedaba sin saber lo que decía.

-También había gente que hacía trampas, como el correo era tan caro las cartas que se enviaban entre los miembros de la familia estaban vacías. Escribían la dirección del destinatario. Cada miembro de la familia escribía una parte y así se sabía que todos estaban bien".

Rowland Hill revolucionó el sistema de correos, propuso que las cartas las pagara la persona que las enviaba y no el que las recibía. Así se acabaron los problemas para recibir noticias y las trampas, como todas las cartas se pagaban por adelantado el precio también bajó y era más económico enviar noticias.

En esta historia se deja entrever la importancia de la investigación y de saber el porqué de las cosas, a veces en la vida vemos cosas que encontramos sin valor, sin embargo, detrás de todo lo que se hace hay una historia, un porqué... No tiremos a la basura lo que no consideramos importante, antes conozcamos su historia y su valor.

MIÉRCOLES 27 BEATO HERMANO ESCUBILION ROUSSEAU



Hoy en la Iglesia se recuerda a San Vicente de Paúl, un sacerdote francés que fundó una comunidad de sacerdotes y fundó a las Hijas de la Caridad, una congregación religiosa femenina que hoy es la congregación femenina con más integrantes en el mundo. Estas hermanas están en todo el mundo y atienden escuelas, hospitales, orfanatorios, asilos de anciano y toda clase de obras de beneficencia. Aquí en Panamá son conocidas, sobre todo, por administrar el hogar: San José de Malambo en Arraiján.

En el ámbito Lasallista recordamos al Beato Hermano Escubilión, su pueblo natal fue Borgoña, Francia, conoce a los Hermanos en una escuela de la ciudad vecina. Entra en el Noviciado de París en 1822. Después de diez años de enseñanza en las escuelas elementales,

en Francia, el Hermano Scubilion se va de Francia en 1833 para consagrar 34 años de vida a los esclavos de la isla de la Reunión, en el Océano Índico.

Le llaman el "catequista de los esclavos"; inaugura clases de noche para ellos, y son numerosos los que vienen, aun después de una dura jornada de trabajo. Inventa programas y técnicas especialmente adaptadas a sus necesidades y a sus capacidades, para poder enseñarles lo esencial de la doctrina y de la moral cristianas y prepararles a recibir los sacramentos. Después de la emancipación de los esclavos en 1848, continúa ocupándose de ellos y les ayuda a adaptarse a su nueva vida de libertad y de responsabilidad.

Cuando fallece se le venera en toda la isla como a un santo, el 13 de abril de 1867, es beatificado el 2 de mayo de 1989.



JUEVES 28 EL MONSTRUO DE LAS MANOS DORADAS

Nadie sabía en el bosque por qué el monstruo de las manos doradas se llamaba así. Todos los animales tenían su propia idea. Algunos pensaban que era porque había metido las manos en un cofre con monedas de oro y estas se deshicieron y mancharon sus manos. Los osos de las cuevas pensaban que había arrancado tantas flores a su paso que sus manos quedaron manchadas. Los monos pensaban que era una forma de hacer diferente a los monstruos para que no se acercara al resto de animales. Los insectos pensaban que la naturaleza había vestido sus manos de oro porque los animales fuertes tenían esos privilegios que ellos no tenían. Los cocodrilos creían que tenían las manos doradas porque el sol se las había quemado.

Cada uno tenía su teoría pero, pasará lo que pasará, cada vez que el monstruo de las manos doradas salía de su cueva todos se escondían. Todos le tenían miedo, ya que tenían por seguro que era agresivo, que no sabía jugar a nada, que no quería hablar con nadie y, sobre todo, que tenía hambre.

Al monstruo de las manos doradas le gustaba salir en invierno, así que los últimos días de verano todos los animales creaban sus nidos para cuando llegara el frío ellos pudieran esconderse, un día paseado por el bosque se encuentra con Nito, una pequeña águila feliz que no entendía por qué se tenía que esconder de alguien que no conocía. El monstruo abrió los ojos y le dijo: -¡Eh! ¡Qué susto!

Nunca había visto animales por este bosque. -¿Cómo que susto? Si aquí el que asusta eres tú —dijo Nito sorprendido y casi riéndose. -¿Y? A quién voy a asustar si nunca hay nadie. No hago nada malo. Salgo a comer mis hierbas y lechugas y a disfrutar de la nieve que trae el invierno. -¿Nada más? —dijo Nito: Todos pensamos que eras un monstruo feroz. -¿Quiénes son todos? A mí no me gusta hacer daño y además no me enfado sin motivos -contestó el monstruo extrañado.-Todos los animales están escondidos para que tú no les hagas daño con tus manos doradas esos meses de invierno. ¿Por qué tienes las manos de ese color -dijo Nito.

-¡Entonces el bosque está lleno de animales! Mis manos son doradas porque nací así -respondió el monstruo. -Todos somos diferentes, cada uno nace con una cosa distinta. No entiendo vuestro miedo. Antes de tener miedo tendríais que comprobar que las cosas son verdad -dijo el monstruo con voz triste. -No te preocupes. Yo hablaré con todos y mañana mismo conocerás al resto de animales -dijo Nito, convencido de que el resto de animales pedirían perdón al monstruo y así nadie tendría que esconderse. Así fue., le pidieron perdón y entendieron que a veces uno es diferente porque nace así, no porque se haya buscado nada.

¿Cómo es tu actitud con todos los que son diferentes a ti? ¿Los rechazas o los entiendes, respetas y valoras?

VIERNES 29 EL OSO POLAR Y EL OSO PARDO

Había una vez un oso polar y un oso pardo que vivían en un zoológico. Cada uno tenía su propio espacio, adaptado a sus necesidades. Al oso pardo le habían recreado el hábitat de un bosque junto a una pequeña montaña. Mientras que al oso polar le habían construido una increíble reproducción del Polo Norte. Al principio, cuando los osos llegaron, causaron un gran revuelo, y todo el mundo quería verlos. Sin embargo, con el paso del tiempo, casi nadie iba a ver al oso polar porque en su casa hacía mucho frío, y se entretenían viendo al oso pardo. Un día, el oso pardo oyó a unos niños decir que él era mucho mejor que el oso polar. Al principio, al oso pardo le encantó la idea de ser el mejor de los dos, y se pavoneaba delante de los visitantes. Y así fue consiguiendo cada vez más y más visitas.

Al cabo de pocas semanas, el oso pardo había logrado atraer la atención de todos los visitantes. El oso pardo era feliz. Pero entonces, escuchó a los veterinarios del zoo decir que el oso polar estaba tan triste que temían por su vida. - Morirá de pena si no hacemos algo -dijo uno de los veterinarios. - Si consiguiéramos que la gente fuera a visitarlo, tal vez podríamos salvarlo -dijo otro de los veterinarios.

El oso pardo se sintió muy culpable en ese momento. Había acaparado la atención de todos los visitantes para demostrar que era el mejor. - Tengo que hacer algo por mi compañero -pensó el oso pardo-. Al fin y al cabo, los dos somos osos, aunque pertenezcamos a especies distintas. No puedo dejar que esté así de triste. Tengo que ayudarlo. El oso pardo decidió esconderse y no salir. Pensó que así la gente iría en busca del oso polar. Una parte del plan funcionó, ya que consiguió que la gente fuera a visitar al oso polar. Pero cuando lo veían tan triste y deprimido se marchaban o, aún peor, le gritaban y le decían cosas feas. Todo esto llegó a oídos del oso pardo, que se escondía cerca del vallado para escuchar lo que pasaba. - Esto no funciona -pensó el oso-. Tendré que hacer otra cosa. Con mucho esfuerzo y paciencia, el oso pardo consiguió abrir un hueco escarbando por la noche por debajo de las vallas de su jaula, cuando nadie le veía. Por la mañana, tapaba el agujero con hojas y ramas para que no le descubrieran.

Cuando consiguió salir, el oso pardo se fue a la jaula del oso polar, que se puso muy contento al ver que tenía compañía. Ambos osos se abrazaron y empezaron a jugar toda la noche. Al amanecer los visitantes los encontraron durmiendo uno al lado del otro en la misma jaula y, entusiasmados, se agolpaban para ver aquella escena tan pintoresca. - Tengo frío -dijo el oso pardo. Creo que debería irme a mi bosque.

- Pero... ¿significa eso que volverás a visitarme? -preguntó el oso polar. - Por supuesto - respondió el oso pardo. Desde entonces, los dos osos reciben muchas visitas, incluso más que antes. Y a menudo los dos osos se visitan mutuamente y lo pasan en grande jugando juntos.

